

AL/F.3-20

FERMÍN GIL DE AINCILDEGUI.

LA PAZ

Y

LA GUERRA

POESÍA.



ALMERÍA

LIBRERÍA DE FERNANDO S. ESTRELLA.

PASEO DEL PRÍNCIPE 26.

1899.

LA PAZ Y LA GUERRA.

Almería.—Imprenta de "El Sur de España,,. Velazquez, 2.

AL/F.3-20

FERMÍN GIL DE AINCILDEGUI.

LA PAZ

Y

LA GUERRA

POESÍA.



ALMERÍA
LIBRERÍA DE FERNANDO S. ESTRELLA.
PASEO DEL PRÍNCIPE 26.

1899.

Es propiedad del autor.

AL EXCMO. SR.

DON VENTURA GARCÍA SANCHO,

MARQUÉS DE AGUILAR DE CAMPOÓ,

PRIMER COMISARIO REGIO DE CONSUEGRA-ALMERÍA,

HIJO ADOPTIVO DE ESTA ÚLTIMA

É INICIADOR DE SUS OBRAS DE DEFENSA CONTRA LAS
INUNDACIONES.

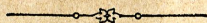
EXCMO. SR.:

A la bondad de V. E. debo un gran bien. Como ya hace años de ello, V. E. lo habrá olvidado; en mi memoria, en cambio, vive y vivirá siempre ese recuerdo. Al honrar estas páginas poniendo al frente de ellas el ilustre nombre de V. E., no me mueve el vano propósito de pagar tan gran deuda con el modestísimo trabajo que las ocupa, sinó el de dar á V. E. público testimonio de mi agradecimiento y de que jamás olvida los beneficios recibidos, su leal servidor

FERMÍN GIL DE AINCILDEGUI.



LA PAZ Y LA GUERRA.



Al pié de elevada sierra
que se alza sobre la Tierra
por mirar su redondez,
encontráronse una vez
juntas la Paz y la Guerra.

Ninguna, al hallarse, esquivaba
mirar de la otra la faz.
Son á cual más expresiva:
la Guerra, brusca y altiva;
serena y dulce, la Paz.

Fuerte casco y férrea malla
luce, bruñidos, aquella,
donde una y otra batalla
con chispazos de metralla
grabaron honda su huella.

En arrogante apostura
yergue la curtida frente,
y apoya la mano dura
en la tosca empuñadura
de la espada reluciente.

Ramo de verde laurel
ciñe y orla su cabeza
y se deja ver tras él
la poderosa y crüel
contracción de la fiereza.

La Paz, en cambio, no usa
férrea malla; solo suelto
y á manera de amplia blusa,
el largo ropaje acusa
del cuerpo el contorno esbelto.

Todo su ser luce el brillo
de la bondad de alto á abajo;
su aspecto es casto y sencillo,
y oprime el férreo martillo
como cetro del trabajo.

Y bajo el encantador
haz de espigas que en redor
ostenta de los cabellos,
lanzan sus ojos destellos
de mansedumbre y amor.

*
* *

Al hallarse frente á frente
respirando el mismo ambiente,
porque así le plugo á Dios,
se contemplan mutuamente
y así conversan las dos:

LA PAZ.—¿Dónde te encaminas?
LA GUERRA.—¿Lo sé yo acaso?
Sigo mi senda de espinas
con sed de trocar en ruinas
cuanto se encuentre á mi paso.

El afán de destruir,
de hacer llorar y gemir
se apoderó de mi alma,
y vago errante y sin calma,
sin saber donde acudir.

En ansia de que mis ojos
miren sangrientos despojos
á mi pesar me consumo,
y anhelo ver campos rojos
y nublados por el humo.

Del cañón los estampidos
oir quiero hora tras hora,
y suenan en mis oídos
los ayes de los heridos
como música sonora.

Y en constante combatir,
todas esas cosas juntas
constituyen mi existir.
¡Tú lo sabes, y aún preguntas
dónde voy!... ¿Dónde he de ir?

Ya lo ves: á todas partes
donde reclamen mi acción,
ya en campos, ya en baluartes,
los bélicos estandartes
y el rugido del cañón.

Donde quiera que se asombre
con mis estragos la Tierra.
Donde pronuncie mi nombre
la loca ambición del hombre
ó la maldad. Soy la guerra

Y lo mismo ayer que hoy,
así he sido y así soy:
mi orgullo su afán no esconde.
Ya sabes á dónde voy.
¿Y tú? ¿Dónde vas? ¡Responde!

*
* *

Y así contesta la Paz
intentando contener
una lágrima tenaz,
que al fin rueda por su faz
y el suelo logra sorber:

—Por senda fácil de hollar,
pues se suaviza según
mi pié la toca al andar,
voy donde dejas de estar
ó donde no has ido aún.

Fija la vista en el cielo,
hacer el bien es mi anhelo....
Tú gozas con derruir
y hacer llorar y gemir;
yo, con prodigar consuelo.

Y con afanes distintos
nos llevan nuestros instintos
buscando, á nuestro sabor,
tú, campos en sangre tintos,
yo, cubiertos de verdor.

Con gusto tus ojos ven
del cañón el humo hirviente;
yo adoro el humo tambien,
pero es el humo del bien,
el que es, indistintamente,

del incienso, en los altares,
del sustento, en los hogares,
y en ciudades y en aldeas
el que brota por millares
de fabriles chimeneas;

El humo que como un velo
sube extendiendo su vuelo
y en espiral infinita
se remonta y llega al cielo
como plegaria bendita.

Tu música es el insano
estruendo de la pelea;
mi arrullo el cantar galano
con que el hábil artesano
ameniza su tarea.

No es el rugir del cañón
que las conciencias aplana;
es el cadencioso son
con que invita á la oración
la bendecida campana.

Es la balumba ruidosa,
fecunda, ráuda y ligera
de la máquina ingeniosa
á quien dá vida asombrosa
el vapor de la caldera.

Es, en fin, ese estribillo
rítmico, igual y sencillo,
que, afanoso en sus quehaceres,
canta al caer el martillo
sobre el yunque en los talleres.

Tal me hizo Dios; auras suaves
de amor olean mi faz;
guardo las doradas llaves
del bienestar; soy la Paz;
y á donde voy, ya lo sabes:

Voy donde tu afán insano
los lazos de amor desliga,
á depositar el grano
de que el fecundo verano
saque la preñada espiga.

Tú al mundo entero estremeces;
yo la tierra vivifico;
yo alegro lo que entristeces;
lo que quitas doy con creces;
lo que arruinas reedifico.

Y por senda diferente
nuestro pié desciende ó sube,
y vemos constantemente
flotar sobre nuestra frente
como inseparable nube,

yo, de Dios la bendición;
tú, la justa maldición
de mil madres afligidas
de cuyos hijos las vidas
segaste sin compasión.



El sello de la crueldad
perdió un punto el entrecejo
de la bélica beldad,
y exclamó con triste dejo
de honda amargura: — ¡Es verdad!

¡Yo siento, como tú dices,
de esas madres infelices
la maldición sobre mí!...
¿Y tú? ¿también me maldices?—
Y la Paz le dijo:—Sí.

Cuando con instintos viles
seduces pechos viriles
haciéndolos inhumanos
y fomentas entre hermanos
las tristes luchas civiles;

cuando á naciones enteras
induces á que altaneras
pierdan la razón y el freno
por un palmo de terreno
ó un simple error de fronteras,

y del hombre á la ambición
das el mundo por testigo
para su eterno baldón,
te maldigo, ¡te maldigo
con todo mi corazón!

Solo cuando vil y artero
la sangrienta espada esgrime
pérfido brazo extranjero,
y arrogante y altanero
pueblo que no es suyo oprime;

cuando con este motivo
impulsas contra el verdugo
en ademán agresivo
al pueblo en tropel esquivo
para sacudir el yugo;

y viertes la sangre á mares
y haces héroes á millares
que luchan como leones
defendiendo los blasones
de la Patria y los hogares,

y, en fin, cuando sin desmayo
haces brotar al conjuro
de tu voz un DOS DE MAYO...
solo entonces ¡te lo juro!
te es favorable mi fallo;

y mi voz tu gloria canta
y mi mano se levanta
para bendecirte augusta,
¡porque entonces eres justa,
y eres grande, y eres santa!



Así concluyó la Paz
su discurso, y un momento
por su evangélica faz
cruzó un destello fugaz
de noble enardecimiento.

Y al sentir tales ideas
con tal nobleza verter,
la diosa de las peleas
no se pudo contener
y exclamó:—¡Bendita seas!

Yo quisiera ser así:
siempre como has dicho ahora;
mas no depende de mí.
Sea ó nó justo, el frenesí
de la lucha me devora.

Somos distintas las dos
en hechura como en nombre;
vé tú de lo justo en pos,
que eres hechura de Dios;
¡yo soy hechura del hombre!—

*
* *

Y así diciendo, en la tierra
la fuerte rodilla hincó
la diosa que al mundo aterra...
y en esa actitud, la Guerra
la mano á la Paz besó.

Y ambas, su rumbo orientando,
de nuevo echaron á andar;
y aún siguen andando.... andando....
¡y solo Dios sabe cuando
se volverán á encontrar!

FIN.



OBRAS DEL AUTOR.

PUBLICADAS.

	Pesetas.
FÁBULAS PREMIADAS	1
¡VIVIR PARA VER!, versos festivos	1
LA PAZ Y LA GUERRA, poesía.	0'50

EN COLABORACIÓN.

EL PRIMER PREMIO, juguete cómico en un acto y en verso, en colaboración con Jimenez Aquino	»
EXPOSICIÓN PROVINCIAL, revista almeriense en un acto y en verso, en colaboración con Blasco Segado y Lopez Morales, música del maestro Viaña.	»
LA LINTERNA MÁGICA, id. id. en colaboración con Burgos Tamarit.	1
LA COSECHA DE HOGAÑO, id. id. en dos actos y en verso, en colaboración con el mismo.	1'50

EN PREPARACIÓN.

Á TODOS Y Á NINGUNO, fábulas.

HETEROGÉNEAS, poesías.

MÚSICA CELESTIAL, versos festivos.

Las obras publicadas, cuyos precios se indican, hállanse de venta en la librería de D. Fernando S. Estrella, Príncipe, 26, Almería.



OBRAS DEL AUTOR.

PUBLICADAS.

	<u>Pesetas.</u>
FÁBULAS PREMIADAS	1
¡VIVIR PARA VER!, versos festivos	1
LA PAZ Y LA GUERRA poesía.	0'50

EN COLABORACIÓN.

EL PRIMER PREMIO, juguete cómico en un acto y en verso, en colaboración con Jimenez Aquino	»
EXPOSICIÓN PROVINCIAL, revista almeriense en un acto y en verso, en colaboración con Blasco Segado y Lopez Morales, música del maestro Viaña.	»
LA LINTERNA MÁGICA, id. id. en colaboración con Burgos Tamarit.	1
LA COSECHA DE HOGAÑO, id. id. en dos actos y en verso, en colaboración con el mismo.	1'50

EN PREPARACIÓN.

Á TODOS Y Á NINGUNO, fábulas.
HETEROGÉNEAS, poesías.
MÚSICA CELESTIAL, versos festivos.

Las obras publicadas, cuyos precios se indican, hallanse de venta en la librería de D. Fernando S. Estrella, Príncipe, 26, Almería.